

### [Anonimato en primera persona](#)

Enviado por diego el Lun, 03/26/2012 - 13:25

Antetítulo (dentro):

La emoción de lo clandestino y lo ficticio deja paso a la transparencia

Sección principal:

[Panorama](#)

Cuerpo:

Hackers enganchados de noche al ordenador en

**un caos de suciedad, comida basura y anfetetas.**

En los años '80 el ciberespacio era un lugar para la liberación: podías habitarlo con una nueva identidad, o con muchas y distintas, sin miedo. Si en última instancia el poder es poder matar, en el ciberespacio nadie podía matarte. Una alianza táctica reunió a linuxeros, techies, nerds, freaks, militantes y muchos otros pirados. ¿Objetivo? Hacer la red okupándola, con alevosía y nocturnidad. ¿Los medios? El software libre, la guerrilla de la comunicación, el travestismo de las identidades, los alias y los nombres de guerra, la telemática antagonista y muchas, muchas formas de ilegalidad.

La componente más política de esta alianza imprimió estrategia y sentido a la espontaneidad del underground.

A nadie se le hubiera ocurrido, en esos tiempos, poner su foto en la web.

Pero estamos en la Web 2.0. La tendencia ya no es construir un espacio otro al mundo físico sino llevar al espacio virtual todas las facetas de mi 'yo' (compromisos, aficiones, mascotas, curro o vivencias).

¿Por qué? Porque en la Web 2.0 una voz tiene más fuerza, legitimidad y veracidad **cuanto más real y física sea.**

¿Entonces ya no se puede hablar de anonimato en la red? Todo lo contrario. Paradójicamente, la densidad de 'yoes' que sobreexponen sus datos personales conforma espacios de anonimato (Wikipedia, blogosfera, MySpace, Twitter, Facebook, YouTube y un largo etcétera) que son **de todos y**

**de nadie** porque no son espacios de representación y por tanto cabe cualquiera.

Sin duda YouTube es un grandísimo negocio pero no es un espacio de representación (en el sentido en el que sí lo es, por ejemplo, un sindicato). Y mucha gente prefiere exponerse en esos espacios de anonimato antes que hacerlo en los de colectivos sociales o políticos **que sí intentan representarte**, que están diseñados para que no quepa cualquiera y donde, precisamente por ocultar todo lo personal, desconfías porque no ves personas de carne y hueso.

Los espacios de anonimato crean algo de todos y cualquiera que, cuando se tensa, tiene la capacidad de (auto)convocarse (13M, V de Vivienda, 15M...). La militancia (a excepción, quizá, del universo copyleft) que no quiere contaminarse con la ambigüedad tiene reticencias para establecer alianzas con este anonimato en primera persona. Pero los espacios de anonimato no son pura desorganización. Están cuajados de infinidad de **tonalidades**, habitados por **comunidades** de todo tipo con las que se deberán sellar nuevas **alianzas**, una vez que las viejas están agotadas (que no fracasadas).

Los espacios de anonimato en primera persona se corresponden con una “política de las personas”, una política cuya fuerza opera en una nueva **recombinación de lo público y lo privado**, que ya no es exactamente ni público ni privado, y que a la gente le gusta llamar **“lo personal”**.

Temáticos:

[Derechos de autoría](#)

[Número 170](#)

Nombres propios:

[Youtube](#)

[Facebook](#)

[Twitter](#)

Edición impresa:

Licencia:

## **Anonimato en primera persona**

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)

---

[CC-by-SA](#)

Compartir:

Tipo Artículo:

Normal

Info de la autoria:

Cofundadora de Sindominio.net

Autoría:

[Magarita Padilla](#)